

FIESTAS Y CACIQUES MUISCAS EN EL INFIERNITO, COLOMBIA: UN ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE FESTEJOS Y ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Carl Langebaek^a

Resumen

En este artículo se evalúa la hipótesis de que los festejos muisca servían como mecanismos de centralización política para una elite que había alcanzado el control de las mejores tierras y tenía acceso privilegiado a mano de obra. La información arqueológica vinculada con la realización de festejos en el sitio de El Infiernito se compara con la distribución de los suelos más fértiles y la población. La conclusión a la que se llega es que, si bien las festividades pudieron ser importantes para el prestigio de los caciques, el poder de estos no se basaba en el control de las tierras más fértiles o la mano de obra.

Palabras clave: fiestas, cacicazgos, muisca, chibchas, Colombia, El Infiernito

Abstract

MUISCA FEASTS AND CHIEFS IN EL INFIERNITO, COLOMBIA: AN ANALYSIS OF THE RELATION BETWEEN FESTIVALS AND POLITICAL ORGANIZATION

This paper evaluates the hypothesis that feasting among the Muisca served for political centralization in a society where chiefly power was based on the control of fertile lands and labor. Based on the archaeological information regarding feasting at the site of El Infiernito, mainly bowls and jars, as well as on the analysis of the distribution of soils and demographic dynamics, it is concluded that, although feasting could have contributed to the prestige of chiefs, their power was not based on the control of fertile lands or labor.

Keywords: feasting, chiefdoms, Muisca, Chibchas, Colombia, El Infiernito

1. Introducción

El objetivo de este artículo es hacer un seguimiento de la realización de festejos en el sitio de El Infiernito, ubicado en el valle de Leiva, en los Andes Orientales colombianos. Se trata de un lugar conocido desde el siglo XVIII y que ha sido investigado en numerosas ocasiones (Silva 1981; Boada *et al.* 1988; Langebaek 2001, 2006; Morales 2004; Salge 2005). Los estudios más recientes permiten identificar una larga secuencia que comienza con los primeros grupos alfareros y agricultores de los Andes Orientales, hacia 800 a.C., y culmina con los grupos llamados «muisca» por los españoles, supuestamente una de las sociedades que había alcanzado mayor complejidad política en el siglo XVI (Broadbent 1964; Colmenares 1970; Langebaek 1987; Villamarín y Villamarín 2003). Internamente, El Infiernito se organizó a partir de dos concentraciones anulares desde el periodo Herrera hasta la llegada de los españoles, relacionadas, de manera tentativa, con una organización social y política dual

^a Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, Bogotá. Correo electrónico: clangeba@uniandes.edu.co

que describen los documentos para la sociedad muisca del siglo XVI (*cf.* Londoño 1984; Lleras 1996; Langebaek 2006).

En las dos concentraciones anulares encontradas en El Infiernito se encuentran evidencias de la realización de festejos en forma de cerámica asociada a la preparación y consumo de chicha (Salge 2005; Langebaek 2006). Un seguimiento al desarrollo de esas actividades permite, por lo tanto, hacerse una idea sobre la importancia de la realización de festejos no solo a lo largo de una secuencia cronológica, sino también si se toma como punto de referencia el contraste entre dichas concentraciones anulares en términos de la distribución de suelos fértiles y el comportamiento demográfico. Numerosos trabajos han propuesto la importancia de los festejos en el desarrollo de las sociedades complejas (Earle 1996: 153; Clark y Blake 1999; Dietler y Hayden [eds.] 2001; Bray 2003) y recientemente se han desarrollado estrategias para su seguimiento en el registro arqueológico (Blitz 1993; Hayden 2001; Keuren 2004). De hecho, en la mayor parte de la bibliografía sobre el tema se asume que la intensificación en la realización de festejos es parte natural del surgimiento de una elite con la capacidad de control económico y político sobre el resto de la población.

Naturalmente, los muiscas no han sido la excepción. Desde hace algún tiempo se ha señalado que el periodo Muisca Temprano (800-1200 d.C.) corresponde a la intensificación de festejos en la medida en que aumenta la presencia de formas asociadas a dicha actividad, particularmente jarras y cuencos usualmente vinculados con el servicio de chicha (Langebaek 1995). En recientes interpretaciones sobre ese mismo asunto se ha argumentado que en ese periodo, o incluso al final del periodo Herrera, cuando también se encuentran evidencias de festejos, se desarrolló una elite que controlaba al resto de la población mediante el acceso a las mejores tierras y a la mano de obra (Boada 1999; Kruschek 2001). En otras palabras, se propone que, desde muy temprano en la secuencia, floreció una elite que se distanció del resto de la población y que los festejos fueron parte importante de ese distanciamiento. En contraste, otros autores han argumentado que las festividades muiscas tenían un sentido completamente diferente. Herrera (2003), por ejemplo, se refiere a que estos grupos tenían una organización basada en el parentesco, que enfatizaba la dependencia entre sus integrantes. Un argumento similar es desarrollado por Correa (2004) cuando remarca el carácter relativamente débil de la centralización política muisca, idea que apoya un análisis del intercambio entre los grupos muiscas (Langebaek 1987), así como de la organización religiosa (Langebaek 1989). Sin embargo, hasta la fecha no se ha evaluado de forma rigurosa la información sobre festejos para determinar si estos pueden verse desde una óptica que no requiera aceptar la existencia de una elite con poder económico.

El problema central es que el estudio de festejos no puede tomarse como un indicador del desarrollo de elites que los manipulan y controlan en su propio beneficio sin antes conocer en detalle el contexto en el que esos festejos se realizan. Menos aún se puede seguir acudiendo al análisis francamente circular de la información según el cual la organización política de los muiscas era centralizada y se basaba en el control económico debido a la existencia de evidencias de festejos, a la vez que se concluye que los festejos eran el mecanismo por cuyo medio se alcanzaba dicha centralización y dicho poder. En resumen, la realización de festejos puede relacionarse con una gran diversidad de procesos sociales de índole completamente distinta: puede servir para subrayar la diferencia social resaltando el prestigio social de quien los organiza, pero, del mismo modo, estos pueden tener sentido como expresión de presiones sociales o ambientales que no necesariamente llevan a una mayor centralización política. Incluso pueden servir para ocultar diferencias sociales o para evitar que esas diferencias se salgan de control, obligando a que los individuos que acumulan más excedentes se vean obligados a repartirlos. Por supuesto, no se trata de escoger a priori cuál de las funciones de los festejos parece más razonable. Lo que es imprescindible es asumirlos como eventos que no pueden ser explicados por sí mismos, sino solo si se hace referencia al contexto específico en el que funcionan. Por las anteriores razones, su estudio únicamente aportará datos nuevos al mejor conocimiento del pasado en la medida en que se pueda comparar la información sobre su realización con otras variables que permitan identificar el sentido que tenían en un contexto social específico. En ese sentido, El Infiernito ofrece una posibilidad difícil de desperdiciar.



Fig. 1. Conjunto de columnas monolíticas en el sector oriental del sitio El Infiernito.

2. El caso de El Infiernito

El Infiernito corresponde a una aldea que se desarrolló desde el periodo Herrera hasta la llegada de los españoles, en la confluencia de los ríos Leiva y Sutamarchán, uno de los lugares más secos, pero también más fértiles, del valle de Leiva. De acuerdo con el reconocimiento regional, el sitio estaba prácticamente desocupado durante el primer periodo alfarero (periodo Herrera, ubicado entre 800 a.C. y 800 d.C.) y empezó a ser habitado de forma creciente durante el periodo Muisca Temprano (800-1200 d.C.) hasta alcanzar su ocupación más intensa en el periodo Muisca Tardío (1200-1600 d.C.). Durante el periodo Muisca Temprano, El Infiernito llegó a tener cerca de la mitad de la población del valle de Leiva, pero luego, aunque creció aún más en términos proporcionales, su importancia se redujo por el crecimiento de otras aldeas (Langebaek 2001, 2006). Otra característica de este sitio es el conjunto de monolitos (Fig. 1), cuya cronología no ha sido fácil de establecer. Algunos los han considerado muisca tardío (Lleras 1989) o temprano (Cardale 1987; Boada, Therrien y Mora 1988; Langebaek 2001). La primera parece la opción menos factible, pero aún está en duda si corresponden al periodo Muisca Temprano o si su confección comenzó desde la ocupación herrerera (Langebaek 2006).

2.1. Organización del asentamiento y festejos

El reconocimiento intensivo de El Infiernito permitió identificar un área de ocupación herrerera continua de 0,2 hectáreas, seguidas de un asentamiento muisca temprano de 3,52 hectáreas y de una ocupación del periodo Muisca Tardío de 6,75 hectáreas. No obstante, estas áreas no señalan necesariamente el tamaño del sitio, sino la distribución relativamente densa de materiales de un mismo periodo. De hecho, el análisis de cómo se distribuyen los restos de cerámica en El Infiernito permite identificar dos concentraciones anulares, una en el sector oriental y otra en el occidental, las que se mantuvieron de forma sorprendentemente constante a lo largo de la historia del sitio (Fig. 2). En otras palabras,

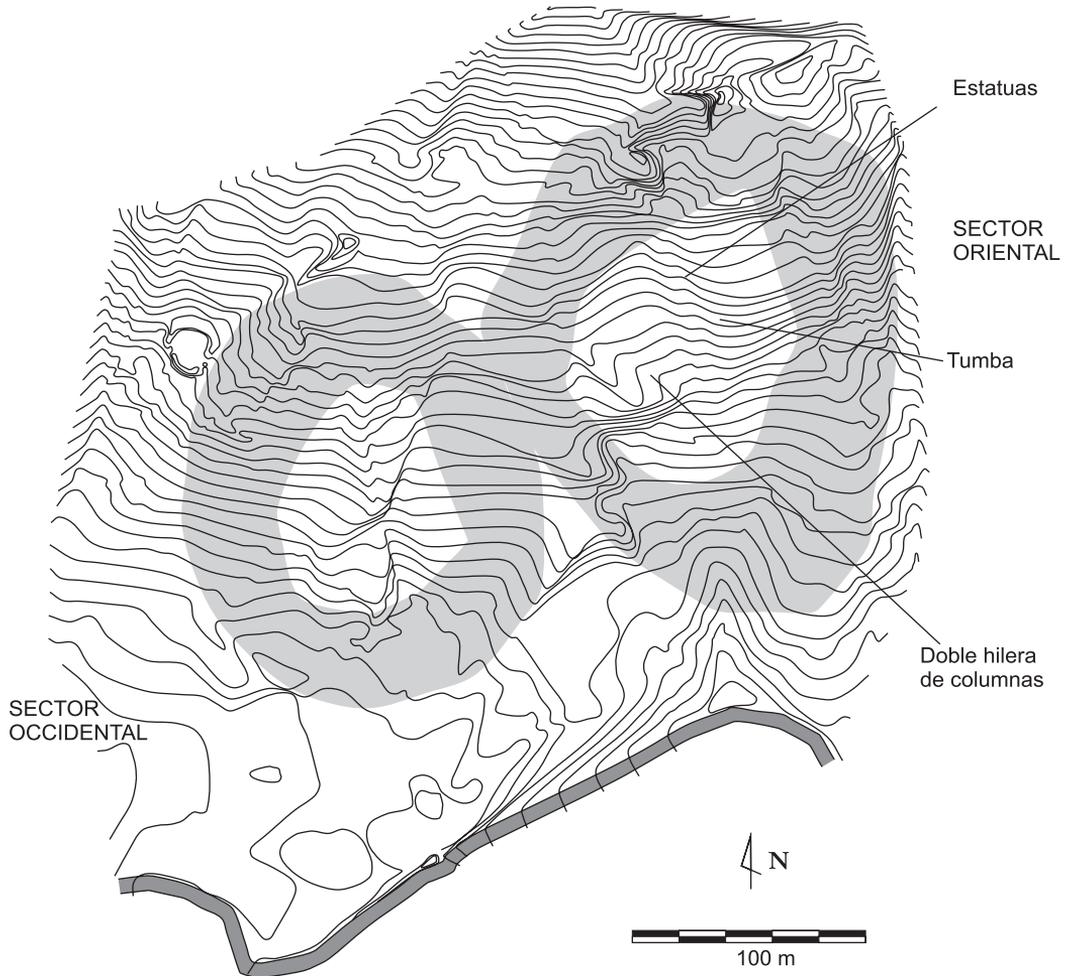


Fig. 2. Ubicación de dos concentraciones anulares de cerámica en el sitio de El Infiernito.

El Infiernito está conformado desde la ocupación herrerá por dos concentraciones anulares, cada una de ellas con un espacio desocupado en el medio, o por lo menos ocupado con menor intensidad, a manera de «plazas». Aunque el tema no ha sido estudiado a fondo, concentraciones anulares como las que se reportan en El Infiernito existen, al parecer, en otros lugares de los Andes Orientales como, por ejemplo, en la Sierra Nevada del Cocuy (Osborn 1985: 92) y en El Venado (Boada 1999: 128).

La muestra de cerámica herrerá no es lo suficientemente grande como para poder hacer inferencias sobre festejos, aunque, por excavaciones detalladas en El Venado, no hay duda de su realización durante ese periodo (Boada 1999). En los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío, la proporción de cuencos y jarras es baja: en la colección de cerámica de esos dos periodos ($n=2931$) tan solo 60 tiestos resultaron diagnósticos de esas formas. De los 857 tiestos muisca temprano, tan solo 18 corresponden a cuencos (2,1%), mientras que en el periodo Muisca Tardío la frecuencia es de 42 (1,96%). Además, el tamaño de los cuencos es también similar puesto que los del periodo Muisca Temprano tienen un diámetro de 21 centímetros en promedio, mientras que los de Muisca Tardío tienen uno de 19 centímetros. Una prueba de chi cuadrado aplicada a la distribución de cuencos sugiere que no hay diferencias significativas entre los periodos en cuanto al porcentaje de estas piezas ($X^2= .05$, $p= .5$). Pero con la distribución de jarras sucede algo distinto: para el periodo Muisca

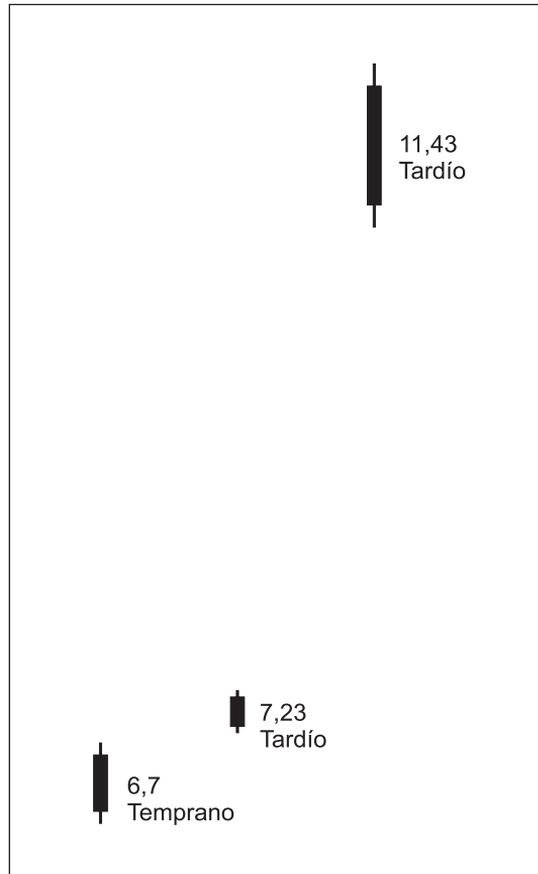


Fig. 4. Comparación de diámetros de bocas de jarras de los periodos Muisca Temprano y Muisca Tardío.

por su considerable tamaño, probablemente no se usaban para transportar líquidos, sino para almacenarlos en un lugar fijo, enterradas en el suelo (Falchetti 1975: 136). Una de las características de estas jarras es que están decoradas con cuellos antropomorfos que destacan los rasgos de personas, con particular énfasis en lo que parecería pintura facial, como si se tratara de personajes especiales (Fig. 5). En resumen, los resultados indicarían que, durante el periodo Muisca Tardío, se elaboraron dos clases de jarras, todas ellas más grandes que las del periodo anterior. Las de mayor tamaño probablemente se usaban para el servicio de mucha más gente, lo que sirve para poner las evidencias en perspectiva: es posible que se confeccionara una menor proporción de jarras, pero esto no implicó menos énfasis en la preparación y servicio de chicha.

Ahora bien, dado que el sitio está organizado a partir de dos concentraciones anulares bien diferenciables, un ejercicio importante consiste en preguntarse por las diferencias entre ellas. Durante el periodo Muisca Temprano no parecen haber existido contrastes significativos en la distribución de jarras y cuencos entre los dos sectores (Figs. 6, 7), pero durante el periodo Muisca Tardío, la situación cambió por completo: la proporción tanto de jarras como de cuencos en el sector oriental es significativamente mayor que en el sector occidental (Figs. 8, 9). Además, las grandes jarras de estilo Suta Naranja Pulido se concentran también en este sector. Estos resultados pueden indicar que, durante el último periodo prehispánico, el sector oriental fue testigo de un mayor énfasis en la preparación y servicio de chicha, así como de la aparición de un conjunto de formas especializadas para preparar y servir mayores cantidades de bebida. Por cierto, del análisis estadístico se infiere que también se utilizó una mayor proporción de cerámica decorada en el sector oriental, pero lo interesante es que ese contraste comienza en el periodo Muisca Temprano (Langebaek 2006).

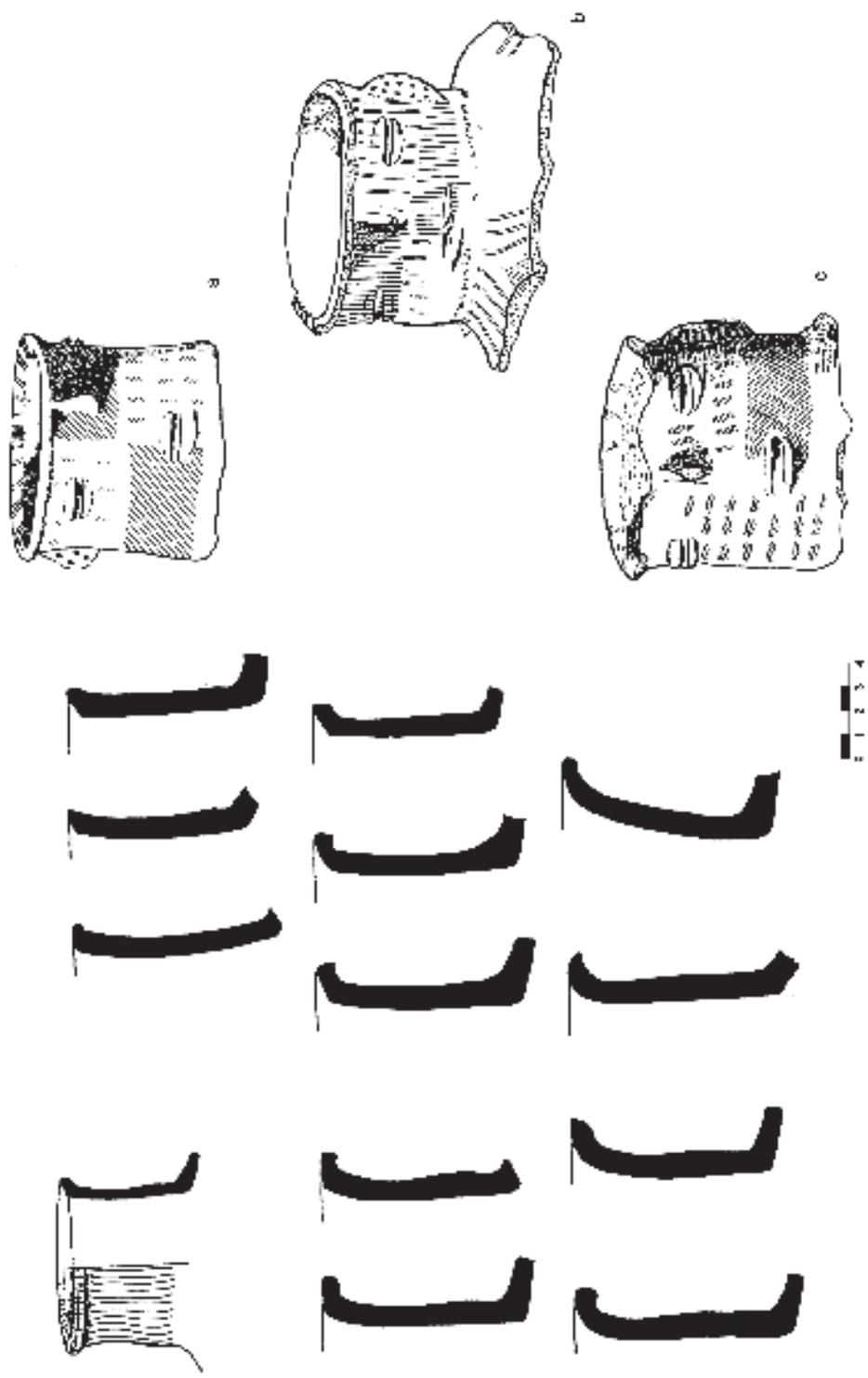


Fig. 5. Jarras de mayor tamaño del periodo Muisca Tardío (de Flachetti 1975: figs. 11, 14).

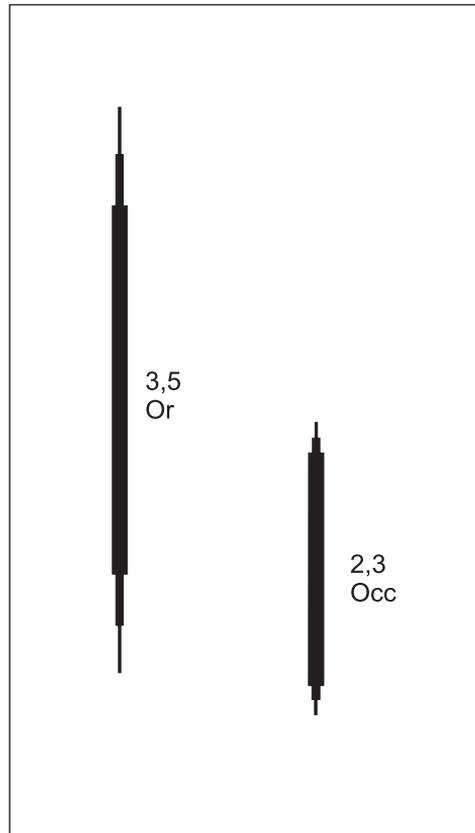


Fig. 6. Comparación de proporción de grosor de paredes de jarras del periodo Muisca Temprano.

2.2. Festejos y suelos

A partir de los análisis anteriores, se puede inferir que la actividad de festejos se incrementó en el sector oriental de El Infiernito en el periodo inmediatamente anterior a la llegada de los españoles. Ahora bien, ¿qué significa ese aumento en una de las concentraciones anulares? ¿Tiene que ver con el control de las mejores tierras, como propone Boada (1999)? Para responder a esa pregunta es importante caracterizar las dos concentraciones anulares en términos de su fertilidad, si se asume que los suelos del sitio eran aprovechados para la agricultura, pues, efectivamente, los documentos dejan en claro que las aldeas tenían los principales campos de cultivo en las inmediaciones de las viviendas (Langebaek 1987).

En El Infiernito, los suelos más fértiles se distribuyen en forma de dos grandes «parches» en el sector occidental. Uno corresponde a la plaza central y otro se encuentra sobre el costado occidental de la aldea. También existen parches fértiles, aunque de menor tamaño, en el sector oriental. El total de área cubierta por los suelos más fértiles es de 3,52 hectáreas. Durante la ocupación herrerera, 0,2 hectáreas se encuentran sobre esos suelos. Luego, durante el periodo Muisca Temprano, se pasa a 0,96, para culminar en 1,54 hectáreas de los suelos más fértiles cubiertos con material muisca tardío (Tabla 1). En términos porcentuales, existe una gran continuidad de ocupación sobre los suelos óptimos a lo largo de los tres periodos prehispánicos, lo que no es una gran sorpresa si se tiene en cuenta la persistente continuidad de asentamiento en los dos sectores estudiados. El 25% de la ocupación herrerera se encuentra sobre los suelos más fértiles. El 27,3% de los restos materiales muisca temprano se encuentra sobre ellos y para el periodo Muisca Tardío, la figura no cambia mucho: el 22,8% corresponde a ocupación sobre los suelos más fértiles. En El Infiernito, el porcentaje de

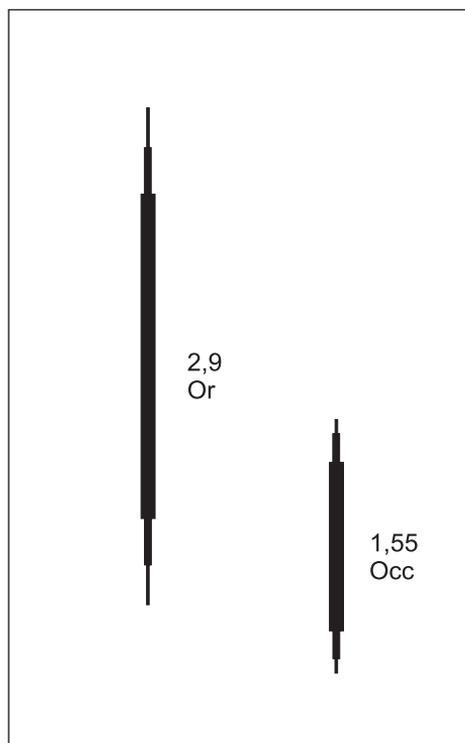


Fig. 7. Comparación de proporción de grosor de paredes de cuencos del periodo Muisca Temprano.

ocupación sobre los suelos más fértiles tiene un comportamiento similar a la dinámica creciente de la población.

La selección general de El Infiernito como sitio de ocupación humana tiene sentido en términos de la fertilidad de suelos, pero la distribución interna del asentamiento no siguió necesariamente esa lógica. No hay cambios importantes en el énfasis de la ocupación relacionado con la distribución de suelos óptimos para agricultura. Desde el periodo Herrera, la población del sector occidental ubicó sus viviendas alrededor de buenas tierras, pero el sector oriental, el más pobre en suelos, concentró la mayor parte de formas de cerámica asociadas con actividades de festejo en el periodo tardío. Esto contradice la idea de que el acceso a los suelos más fértiles haya sido un factor preponderante para explicar la mayor frecuencia de actividades de festejo en el sector oriental de El Infiernito.

2.3. Festejos y demografía

Descartada la idea de que las festividades se incrementaron en el sector donde se tenía acceso a las tierras más fértiles, es importante referirse a la segunda alternativa: que las fiestas se basaran en el control de mano de obra. Dado que la propuesta asume que los caciques muisca utilizaban los festejos para aglutinar población de la que pudieran extraer trabajo, la pregunta se puede evaluar si se responde lo siguiente: ¿existe una correlación positiva entre el incremento de festejos y una mayor concentración de población?

En cuanto a la dinámica demográfica, la información arqueológica regional indica un crecimiento de población continuo entre los periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío en el ámbito regional, tanto en Fúquene como en el valle de Leiva (Langebaek 1995, 2001). En El Infiernito, se calculó la dinámica demográfica mediante la corrección de los cálculos de acuerdo con la probable duración de los periodos. Los resultados indican un considerable aumento de la población entre los periodos Herrera y Muisca Temprano y uno algo menor entre este último y el Muisca Tardío (Tabla 2).

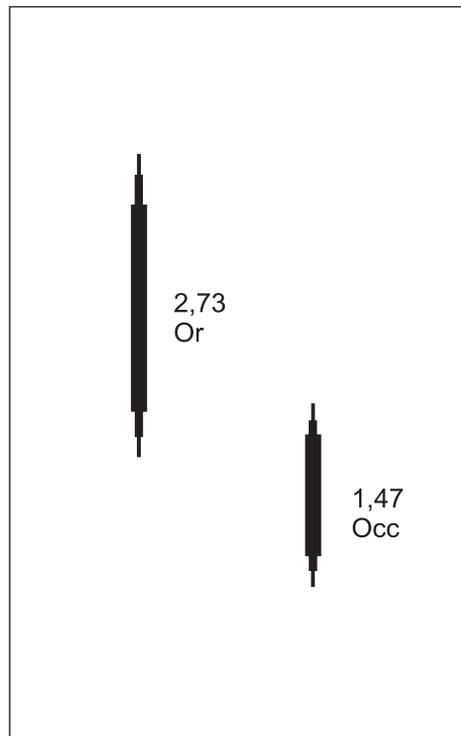


Fig. 8. Comparación de proporción de grosor de paredes de jarras del periodo Muisca Tardío.

No obstante, lo anterior no quiere decir que el crecimiento demográfico fuera determinante a la hora de explicar las diferencias entre los sectores oriental y occidental de El Infiernito (Tabla 2).

Durante la ocupación herrera, el índice correspondiente al sector oriental es un poco más alto que el del sector occidental. Lo mismo se verifica para los dos periodos siguientes. Pero los porcentajes de incremento de los índices tienen un comportamiento diferente. En el sector oriental, el cambio porcentual es más marcado durante la transición Herrera-Muisca Temprano, pero la tendencia se invierte —aunque levemente— para el paso entre este último periodo y el Muisca Tardío. Es importante anotar que el sector más rico del asentamiento en términos del porcentaje de jarras y cerámica decorada es, asimismo, el que tiene evidencias de una ocupación más densa a lo largo de la secuencia prehispánica (Tablas 3, 4). Esto podría confirmar que las familias más numerosas y prestigiosas atrajeron cada vez más población a su alrededor. No obstante, el porcentaje de aumento de la población durante el periodo Muisca Tardío es mayor en el sector occidental, lo que implica que las diferencias entre los dos sectores no conllevaron una mayor dinámica de crecimiento demográfico en el sector donde se realizaban festejos con mayor frecuencia o con mayor intensidad. En otras palabras, el sector oriental no atrajo una mayor dinámica de crecimiento de población, pese a su cada vez más importante rol en festejos. El sector occidental concentró mayor crecimiento entre los periodos Herrera y Muisca Temprano, pero luego la tendencia se revirtió, justo en el momento en el que se consolidaba una mayor importancia del sector oriental en la realización de festejos (Tablas 3, 4).

3. Conclusiones

El análisis de las evidencias corrientemente asociadas a festejos —jarras y cuencos— en el sitio de El Infiernito se puede resumir así: durante el periodo Herrera no las hay, lo que no quiere decir que se puedan encontrar en otros sitios con mayor cantidad de material; luego aparecen tanto en el periodo Muisca Temprano como en el Tardío, aunque son importantes algunas diferencias. En el primero, la

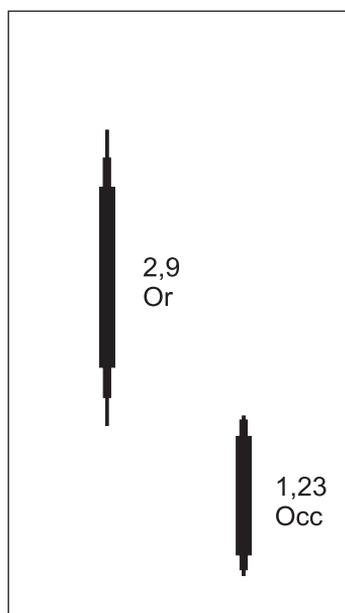


Fig. 9. Comparación de proporción de grosor de paredes de cuencos del periodo Muisca Tardío.

Tabla. 1 Distribución de la ocupación humana sobre suelos óptimos en El Infiernito.

	Periodo Herrera	Muisca Temprano	Muisca Tardío
Área (hectáreas)	0,2	3,52	6,75
Cambio porcentual		1760%	191%
Área sobre suelos óptimos (hectáreas)		0,96	1,54
Cambio porcentual		1920%	160%

proporción de jarras y cuencos es similar en los dos sectores del sitio, mientras que en el periodo tardío, cuando disminuye la proporción de jarras, se evidencia una mayor concentración de festejos en el sector oriental. Asimismo, durante la última ocupación aparecen jarras de gran tamaño, seguramente asociadas a la preparación de chicha para un buen número de comensales, las que se encuentran, también principalmente, en el sector oriental. No obstante, el análisis de distribución de suelos y de la dinámica demográfica indica que estos factores no se correlacionan de manera positiva con la distribución de las evidencias de festejos.

Ahora bien, lo anterior no significa que los festejos muisca no tuvieran importancia política y social, o que incluso que no fueran importantes para realzar el prestigio de los caciques. Pero lo que el análisis del material excavado en El Infiernito subraya es que el carácter del poder entre los muisca no se basaba en aspectos económicos. Posteriores análisis de El Infiernito se centrarán en el análisis de la distribución de indicadores de festejo en el ámbito de unidades domésticas, lo que, sin duda, logrará una interpretación más sofisticada del sitio. Por ahora, aprovechando que los festejos parecen haber alcanzado particular importancia en la última parte de la secuencia prehispánica, se puede echar mano de las fuentes documentales del siglo XVI con el fin de plantear escenarios en los que podrían haber funcionado los festejos. Todas ellas coinciden en señalar una estrecha relación entre esas fiestas y el liderazgo político; de hecho, las ceremonias relacionadas con la llamada «tributación»

Tabla 2. Cambios demográficos en El Infiernito corregidos por duración de periodo.

	Tiestos	Años	Área (hectáreas)	Densidad	Índice relativo	Cambio	Corrección	Cambio corregido
Colonial-moderno	846	350	3,21	263,5	845,8	39%	1125	43,8%
Muisca Tardío	2134	400	6,75	316	2133	249%	5	124,5%
Muisca Temprano	857	200	3,52	243,5	857	7791%	7	54537%
Periodo Herrera	11	1400	0,2	55	11		1	

Tabla 3. Dinámica de población en el sector occidental de El Infiernito.

	Tiestos	Años	Área (hectáreas)	Densidad	Índice relativo	Cambio	Corrección	Cambio corregido
Muisca Tardío	1218	400	4,22	288,6	1217,9	237%	0,5	118,5%
Muisca Temprano	514	200	2,05	250,7	513,9	9343,6%	7	65405%
Periodo Herrera	6	1400	0,132	45,5	6		1	

Tabla 4. Dinámica de población en el sector oriental de El Infiernito.

	Tiestos	Años	Área (hectáreas)	Densidad	Índice relativo	Cambio	Corrección	Cambio corregido
Muisca Tardío	916	400	2,53	362	915,8	267,4%	0,5	133,7%
Muisca Temprano	343	200	1,47	233	342,5	6863,7%	7	48046%
Periodo Herrera	5	1400	0,068	73,5	5,0		1	

—que tanto impresionaron a los cronistas como evidencia del poder de los caciques— eran, al mismo tiempo, festejos del solsticio de diciembre, los que eran parte del calendario agrícola. El cronista Simón (1981 [1604-1626]: tomo III, 405) advierte que, en las celebraciones que se daban entre enero y marzo, los caciques se invitaban «alternativamente», «haciéndose grandes gastos y presentes de oro y mantas y de su vino». Zamora (1980 [1701]: vol. I, 280) también subraya la «principal y muy costosa [fiesta] a que asistían los reyes y más principales caciques y se hacían cuando sembraban y cogían semillas».

Es posible que existiera una relación entre el sector oriental de El Infiernito y las ceremonias asociadas con el Sol y el liderazgo indígena. El autor de *El Epítome* (1972: 299) enfatizó que los muisca tenían por dioses al Sol y a la Luna, pero, de acuerdo con Roza (1999), los mitos de carácter

solar habían adquirido preponderancia entre los muiscas con respecto a los de carácter lunar. Según Correa (2004), entre los muiscas del siglo XVI, el origen del orden social era el resultado de un orden político donde la representación del poder era herencia o encarnación del Sol. Al respecto, en las gramáticas de lengua muisca se encuentra que Bochica —encarnación del Sol según Simón— era equivalente a «dios de los cercados», pero también a «dios de los caciques y capitanes» (Simón 1981 [1604-1626]: tomo III, 277) o «patrono especial de los caciques» (Acosta Ortegón 1938: 31). Algunas gramáticas, por cierto, refuerzan la idea de que el liderazgo político entre los muiscas podía estar basado en una creciente asociación entre el cacique y el Sol. La palabra «hue», por ejemplo, se traduce como ‘señor’, pero también como ‘hijo del Sol’ y puede estar relacionada con el nombre «huan» que, según fray Pedro Simón, los muiscas daban a las fiestas de solsticio de diciembre (Acosta Ortegón 1938: 37). Si lo anterior es cierto, se podría plantear que, en los festejos de la última parte de la secuencia prehispánica, los caciques muiscas debían negociar su prestigio a costa de perderlo en ceremonias que no se traducían ni en control de las mejores tierras ni de mano de obra, aunque al mismo tiempo lograban un significado ideológico especial que daba justificación a su prestigio.

Agradecimientos

Agradezco la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la Heinz Foundation de los Estados Unidos y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, en particular los comentarios de Marta Herrera. Quiero agradecer también a Gabriela Cervantes, por la digitalización de los dibujos que aparecen en este trabajo.

REFERENCIAS

- Acosta Ortegón, J.
1938 *El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*, Imprenta del Departamento, Bogotá.
- Aguado, P. de
1956 *Recopilación historial*, 4 vols., Presidencia de la República, Bogotá.
[1581]
- Blitz, J. H.
1993 Big Pots for Big Shots: Feasting and Storage in a Mississippian Community, *American Antiquity* 58 (1), 80-96, Salt Lake City.
- Boada, A. M.
1999 Organización social y económica en la aldea muisca de El Venado, valle de Samacá, Boyacá, *Revista Colombiana de Antropología* 35, 118-145, Bogotá.
- Boada, A. M., M. Therrien y S. Mora
1987 La arqueología: cultivo de fragmentos cerámicos, *Revista de Antropología* 4 (2), 161-200, Bogotá.
- Bray, T. L. (ed.)
2003 *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, Kluwer Academics/Plenum Publishers, New York.
- Broadbent, S.
1964 *Los chibchas: organización sociopolítica*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Cardale, M.
1987 En busca de los primeros agricultores del altiplano cundiboyacense, *Maguaré* 5, 9-126, Bogotá.
- Castellanos, J. de
1955 *Elejías de varones ilustres de Indias*, 4 vols., Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá.
[1601]

Clark, J. E. y M. Blake

1999 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica, en: R. W. Preucel y I. R. Hodder (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory: A Reader*, 258-281, Blackwell Publishers, Oxford.

Colmenares, G.

1970 *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social (1539-1800)*, Universidad de los Andes, Bogotá.

Correa, F.

2004 *El Sol del poder. Simbología y política entre los muisca del norte de los Andes*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Dietler, M. y B. Hayden (eds.)

2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Dozier, E. P.

1965 Southwestern Social Units and Archaeology, *American Antiquity* 31 (1), 38-47, Salt Lake City.

Earle, T. K.

1996 *How Chiefs come to Power: The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, Stanford.

Falchetti, A. M.

1975 *Arqueología de Sutamarchán*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá.

Hayden, B.

2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Herrera, M.

2003 Muisca y cristianos: del biohote a la misa y el tránsito hacia una sociedad individualista, *Boletín de Historia y Antigüedades* 90 (822), 497-531, Bogotá.

Keuren, S. van

2004 Crafting Feasts in the Prehispanic Southwest, en: B. Mills (ed.), *Identity, Feasting and the Archaeology of the Greater Southwest*, 192-209, University Press of Colorado, Boulder.

Kruschek, M. H.

2001 The Evolution of the Bogotá Chiefdom: A Household View, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Langebaek, C.

1987 *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca, siglo XVI*, Colección Bibliográfica, Banco de la República, Bogotá.

1989 Buscando sacerdotes y encontrando chuques: sobre la organización religiosa muisca, *Revista de Antropología y Arqueología* 6 (1), 79-104, Bogotá.

1995 *Regional Archaeology in the Muisca Territory: A Study of the Fúquene and Susa Valleys/Arqueología regional en el territorio muisca: estudio de los valles de Fúquene y Susa* [traducción de R. M. Jones], *Memoirs in Latin American Archaeology* 9, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

2001 *Arqueología regional en el valle de Leiva: procesos de ocupación humana en una región de los Andes Orientales de Colombia*, Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia 2, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

2006 De las palabras, las cosas y los recuerdos: El Infiernito, la arqueología, los documentos y la etnología en el estudio de la sociedad muisca, en: C. Gnecco y C. Langebaek (eds.), *Contra la tiranía tipológica en arqueología: una visión desde Suramérica*, 215-256, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Bogotá.

Lleras, R.

1989 *Arqueología del alto valle de Tenza*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

1996 Las estructuras de pensamiento dual en el ámbito de las sociedades indígenas de los Andes Orientales, *Boletín del Museo del Oro* 40, 3-16, Bogotá.

Londoño, E.

1984 Los cacicazgos muisca a la llegada de los españoles. El caso del zacazgo o Reino de Tunja, tesis de licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Morales, J. D.

2004 Arqueoastronomía en el territorio muisca, tesis de licenciatura, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Osborn, A.

1985 *El vuelo de las tijeretas*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, Bogotá.

Quilter, J.

2004 *Cobble Circles and Standing Stones: Archaeology at the Rivas Site, Costa Rica*, University of Iowa Press, Iowa City.

Ramos, D.

1972 *Ximénez de Quesada. Cronista en su relación con los cronistas y El Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla.

Rozo, J.

1999 *Resistencias y silencios. Cultura, identidad y sincretismo en los Andes Orientales*, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Bogotá.

Salge, M.

2005 Festejos muiscas en El Infiernito, valle de Leyva: un análisis del proceso de complejización en aras de la consolidación del poder social, tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.

Silva, E.

1981 Investigaciones arqueológicas en Villa de Leiva, *Boletín del Museo del Oro* 4, 1-18, Bogotá.

Simón, P.

1981 *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (introducción, recopilación y notas de [1604- J. Friede), 6 tomos, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
1626]

Villamarín, J. y J. Villamarín

2003 Native Colombia: Contact, Conquest and Colonial Populations, *Revista de Indias* 63, 105-134, Madrid.

Zamora, A. de

1980 *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada*, 4 vols., Instituto Colombiano de Cultura
[1701] Hispánica, Bogotá.